

**BASES PARA LA CREACION DE UNA BIBLIOTECA  
INFANTIL ACORDE A LOS RETOS DE LA  
SOCIEDAD ACTUAL  
LA EXPERIENCIA DE LA BIBLIOTECA INFANTIL  
“MIRIAM ALVAREZ BRENES”**

**Licda. Karla Rodríguez Salas<sup>1</sup>**

Cómo los proyectos deben ir de la mano de un plan de acción concreto que esté acorde con los parámetros básicos conceptuales, fruto de la reflexión del papel que debe cumplir una biblioteca infantil como movilizadora social dentro del ámbito de la sociedad actual, es parte de la temática de la siguiente ponencia.

La Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información de la Universidad Nacional de Costa Rica, me solicitó explicara un poco como desde nuestra experiencia estamos concretando los procesos de planificación que se deben llevar a cabo para formular y crear un proyecto de extensión comunitaria de una biblioteca infantil.

Es importante tener en cuenta el contexto en el que se sitúa un proceso de planificación y por eso a esta intervención se le ha agregado el título *“Bases para la creación de una biblioteca infantil acorde a los retos de la sociedad actual.”*

El concepto de la sociedad actual de la información refleja bastante bien, desde mi punto de vista, los elementos básicos de nuestro entorno social.

La sociedad enfrenta un incremento y difusión de la información que dió lugar al término de “sociedad de la información” posteriormente denominada como “sociedad del conocimiento”.

Este cambio de terminología lo provocó el hecho que no se trata solo de informarse, sino que es necesario un proceso tanto individual como colectivo de tratamiento de esta información para convertirla en conocimiento. Casi de inmediato comenzamos a percibir que el acceso a la información no era suficiente.

---

<sup>1</sup> Académica de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información. Universidad Nacional de Costa Rica

Pero, ¿Qué características tiene esta sociedad de la información que afecte, en mayor o menor grado, a la biblioteca infantil?

Es evidente que estamos en un momento en el que casi no hay tiempo de digerir un concepto porque rápidamente aparece otro nuevo. Se crean alianzas concretas que se deshacen rápidamente. Se adquieren compromisos que dejan de serlos cuando se debe dar prioridad a otros aspectos considerados de mayor importancia o prioritarios en el campo de acción.

Actualmente lo público o privado y su campo de acción, que antes parecía claro, se está diluyendo. Las tecnologías provocan aislamiento de las personas que para compensarlo tiene la necesidad de contar con espacios para socializar; aparece el valor de la diferencia, la idea de la multiculturalidad; cambios en el ambiente laboral y educativo, el concepto de la formación permanente (nunca dejamos de formarnos, y hacerlo significaría ser relegados en cuanto conocimiento); una sociedad más heterogénea en cuanto acceso y disponibilidad de oportunidades, un acceso a la información aparentemente más fácil y nuevas desigualdades.

Estas podrían ser algunas características de la sociedad de la información, pero lo que es evidente es que el factor tiempo y el factor espacio afectan en forma directa la labor profesional en bibliotecología, se están transformando radicalmente.

Esta situación nos lleva a pensar en un proceso de programación a partir de una planificación previa. Pero esto no ha sido una situación que habitualmente se ha realizado en nuestro país. Hemos programado algunos proyectos y servicios bibliotecarios que han contado con muy buenas intenciones, pero que el plan estratégico de acción no obedece directamente al sector al cual se le brindan esos servicios. Se adoptan en muchas oportunidades planes o acciones conducentes a la proporción de servicios básicos sin conocer la población meta, el entorno en el que se desenvuelve, las necesidades socioeconómicas y culturales.

Por tanto, el proceso de gestión de proyectos se inicia a partir de una planificación previa, de una definición de estrategias, pero fundamentalmente de un conocimiento de las necesidades del grupo meta. El proceso de gestionar un proyecto, se inicia a partir de una información territorial general, de un estado de la cuestión del tipo de biblioteca que queremos tener y de la población a quién se pretende proporcionar los servicios.

En muchas ocasiones este proceso de planificación nos podría definir el tipo de biblioteca, su ámbito de acción, los servicios que se esperan de esa biblioteca, los estándares básicos que se deben considerar,

en cuanto a infraestructura, personal, horario de servicio-, y un proceso previo de comunicación, participación e implicación de la comunidad a quién se le brindará el servicio.

Es muy importante que se materialice la voluntad política de las diferentes instituciones, asociaciones o entidades gubernamentales que respaldan el proyecto, que al final más que ser entes involucrados, deben ser socios del proyecto.

A partir de estos elementos empezamos a realizar el proceso de programación, que se va a concretar en un plan de trabajo: se pasa de los estándares a las necesidades.

Desde mi perspectiva la adecuación del servicio al entorno es sumamente importante y pienso insistir en ello a lo largo de esta intervención.

En este momento no podemos pensar en Bibliotecas Infantiles “Clonadas”, cada población tiene determinadas necesidades que se deben considerar en el momento de pensar en los servicios bibliotecarios. Partimos de unos servicios básicos, que se identifican en casi todas las bibliotecas infantiles, pero no tiene sentido plantear un servicio con las mismas prioridades y características, porque cada comunidad tiene su propia realidad y necesidad.

Otro elemento de igual importancia, en el proceso de gestión, es tener clara la interlocución. El promotor es el ente que promueve y respalda la creación de un proyecto, pero a veces puede ser difícil identificar quién lidera el proceso. Es importante, crear un equipo de trabajo. Uno de los objetivos de la programación y gestión de este tipo de proyectos, es el poder facilitar al coordinador del proyecto, la información necesaria que le ayude a definir como ha de ser la Biblioteca Infantil.

Hace unos días comentaba, y basada en una investigación que he venido realizando, que si la Biblioteca Infantil funciona y da respuesta a las necesidades de los usuarios, es porque se realizó un trabajo de programación intenso y un liderazgo claro en la entidad gestora del proyecto, con una participación activa de todas las figuras políticas y el personal profesional que crean un equipo de trabajo que supo definir bien el programa de necesidades.

Qué quiero decir con esto? Es muy claro, si no existe un apoyo y claridad sobre lo que implica realizar una gestión de un proyecto, y además de esto, el compromiso permanente por parte de las autoridades involucradas, no se puede contar ni mucho menos creer y externar que se cuenta con un servicio competitivo.

Es importante que la planificación facilite la vinculación de la comunidad al proyecto, que exista una implicación de los entes gestores y que la difusión del proyecto visualice la misión de la Biblioteca Infantil como servicio de información, formación y cultura que contribuya con el desarrollo integral del niño y fomente la recreación y generación de conocimiento.

Todo este proceso de programación nos ayuda a que la comunidad conozca (tenga claro), qué esperar de este servicio y cuál debe ser el compromiso que la misma debe asumir.

Por lo tanto la gestión se debe iniciar con un equipo, que debe ser interdisciplinario, con un líder claro, que coordina el accionar, con presencia de los usuarios, con técnicos especialistas y profesionales que apoyen el proceso de infraestructura. En este sentido las responsabilidades de todos los participantes deben ser claramente identificadas, para evitar una toma de decisiones compleja.

Se define el programa de trabajo, basado en la metodología de procesos, señalando en qué momento debemos poner en común lo adelantado e investigado y contrastarlo con las necesidades actuales, previamente expulsadas en un diagnóstico previo de la comunidad.

Este programa, se constituye en la materia prima para definir la ubicación, que podría estar definida o talvez no, los servicios que prestará la biblioteca, los usos previstos, los requerimientos técnicos necesarios, los costos a nivel de inversión inicial y mantenimiento posterior. Se debe trabajar con criterios de rentabilidad y sostenibilidad.

Desde el punto de vista bibliotecario, se deben tomar en cuenta varios aspectos que podrían ayudar a la toma de decisiones en cuanto al análisis de necesidades de los usuarios potenciales, el perfil, necesidades de formación, lectura, sociales, económicas, que pueden influir en la planificación de los servicios.

Todo esto, irá definiendo las características de la biblioteca infantil, con unas funciones básicas, pero sin dejar de lado las funciones complementarias que respondan a las necesidades de ese análisis del entorno, de las necesidades de los usuarios potenciales de la Biblioteca.

El programa se conforma de elementos cualitativos y cuantitativos.

Como cualitativos definimos los objetivos de la Biblioteca, su misión, visión, la definición de las funciones y la realidad del entorno al que se brindan los servicios. También son elementos de programación cualitativa

las áreas de servicio, la descripción de los usuarios potenciales, los recursos documentales necesarios, el equipo tecnológico, estanterías, mobiliario, etc., el organigrama funcional que relaciona los diferentes espacios de la biblioteca con su entorno.

El área de servicios recomendada sería:

- Un área de recepción y divulgación. Este aspecto de la Biblioteca cada día adquiere mayor importancia y requiere de mayor espacio, ya que es el lugar donde se presenta al usuario lo que el encontrará en la Biblioteca y donde se planean las iniciativas de promoción y divulgación de la biblioteca.
- Área de colecciones, en donde se ubican las diferentes colecciones de material de consulta y préstamo.
- Área de trabajo con los niños, que facilitan espacios de estudio, realización de actividades dirigidas, talleres sin que se distorsione el resto del funcionamiento y usos de la Biblioteca.
- Área de trabajo, para el personal y para los usuarios, brindará espacios en los que se requiere mayor concentración y silencio para la realización de trabajos individuales.
- Áreas dispuestas para el uso de equipo tecnológico y proyección de películas y charlas.  
Este espacio propicia espacios de interacción entre el bibliotecario y el niño.

Como elementos cuantitativos se considera el espacio en metros cuadrados disponible, la capacidad necesaria para situar los recursos documentales, estanterías, mobiliario, los usuarios, el personal y horas de servicio.

Es importante que el documento final incluya un estudio económico que contemple la inversión inicial y una previsión de lo que será necesario invertir en mantenimiento.

En el momento en que se redacta un proyecto es importante considerar el modelo de evaluación que se implementará en determinado momento. Se deben definir cuáles serían los indicadores básicos de evaluación, que nos señalarán si aquel estudio tomado como base en la planificación del proyecto, ha sido adecuado y si hemos sido capaces de conocer las necesidades de los usuarios reales o potenciales de la biblioteca y además de dar respuesta a estas necesidades.

La experiencia del Proyecto de Extensión: Biblioteca Infantil “Miriam Alvarez Brenes” de la Universidad Nacional, nos expulsa resultados bastante oportunos para retomar todo el trabajo realizado y orientarnos cada vez más a las necesidades y requerimientos de nuestro grupo meta.

A partir de la definición de indicadores concretos de evaluación se realizó un seguimiento del uso o encuestas de conocimiento y satisfacción del usuario en relación con la biblioteca y sus servicios.

Creo conveniente compartir con ustedes algunos de los resultados obtenidos:

- Para que un programa funcione es indispensable lograr la participación y el compromiso de los entes involucrados en la gestión del proyecto.
- Contar con indicadores de gestión precisos, que nos indiquen cuando es necesario reconducir el proceso.
- La cooperación es enriquecedora pero a la vez hace que la toma de decisiones sea más compleja, por eso las responsabilidades de los diferentes participantes ha de estar claramente definida.
- Las implicaciones deben ser colectivas, hay que compartir el modelo de biblioteca, identificar la realidad y sus necesidades, compartir estándares de servicio, estar de acuerdo con las dimensiones de la biblioteca y ser conscientes de los costos y las posibilidades de financiación. El soñar no lleva a ninguna realidad concreta.
- La labor de una biblioteca infantil requiere del trabajo interdisciplinario, la integración de profesionales en diversas áreas: trabajadores sociales, psicopedagogos, educadores, docentes en áreas de interés (idioma, artes, etc.), para lograr una visión y desarrollo integral.
- El trabajo que se desarrolla diariamente en una biblioteca infantil pone al alcance de quienes más dificultades tienen de acceder al conocimiento a través de diversas herramientas que hacen más placentero el aprendizaje. En nuestro caso particular, damos servicio a dos comunidades caracterizadas como urbano-marginales, con su problemática social y económica significativa, que le imponen barreras que se traducen en desconocimiento o desinformación.
- La razón de ser de la biblioteca radica en el cliente y por ende en los servicios que a partir de sus necesidades se definan. El edificio y los fondos son solo un instrumento para materializar una determinada oferta de servicio, puesto que sólo el asesoramiento competente de la biblioteca puede hacerla destacar de otros oferentes.
- La disponibilidad del servicio es uno de los factores más importantes que se deben de tomar en cuenta cuando se piensa en un proyecto para la atención de los niños. Sin disponibilidad no se logra ningún cometido.
- La pluralidad de los medios de información hace que la biblioteca deba ofrecer un marco de ofertas diferenciadas en las que los contenidos, selección de soportes de los documentos y canales de distribución se adapten a las necesidades individuales de los usuarios.

- La adaptabilidad . En nuestro tiempo, tiempos de transformación y cambios constantes, es muy frecuente encontrar la tendencia a la adaptabilidad en las nuevas formas de vida y de trabajo. Para las bibliotecas esto significa adaptarse a los deseos y hábitos de los usuarios.
- Pensar en largo plazo. Lo que se inicie hoy debe ser persistente. Debemos contar con excelentes ofertas para nuestros usuarios. Contar con el equipo y formas atractivas de comunicación que respondan al dinamismo y curiosidad que caracteriza a los niños, para lo cual, además de tener personal calificado, deberán contar con la financiación requerida.
- Concientización de la comunidad. La comunidad debe creer plenamente en el proyecto y estar conscientes de los cambios que genera el uso de los servicios de la biblioteca en cuanto a actitudes y aptitudes en el niño.
- Personal de la biblioteca: Una biblioteca con aspiraciones de futuro, con una gestión basada en la excelencia, solo puede conseguirse mediante un equipo de trabajo competente y motivado. Creo que las bibliotecas infantiles se caracterizan por el equipo de profesionales que deben laborar en ella, los cuales deben entender su profesión como una vocación. Un grupo interdisciplinario de profesionales competentes y con alto sentido del trabajo en equipo, convertiría la biblioteca en una institución mucho más flexible, con un rendimiento más eficiente. Teniendo en cuenta estos cambios, es claro que la biblioteca necesita apoyo constante y se requiere un apoyo financiero y organizativo.

Para terminar deseo apropiarme de las palabras de Woody Allen quien definía al intelectual como *“aquella clase de persona que entra a las bibliotecas.... aunque no esté lloviendo”*.

Debemos propiciar espacios cálidos, sitios en los que no llueva y en los que el niño desde temprana edad, encuentre estímulos y retos que iluminen su inteligencia y formen su voluntad y personalidad. Lugares de encuentro con el saber y el conocimiento que emana de los libros, con la herencia que nos dejan aquellas personas llenas de esperanza e ideales, espacios libres en los que los niños puedan expresarse y compartir toda la gama de conocimientos. Debemos aprender a inventar espacios de los que se sale con un sentido de más disponibilidad, más solidario, menos egoísta por ende más humano.

Debemos entender que el reto del siglo XXI no es tecnológico, sino ético.